

der dominarlos y adquirir, con la elevación de sentimientos, la verdadera independencia personal, base indispensable de la independencia política: sean las guirnaldis como una memoria constante del amor que unos á otros nos debemos, amor que excluye el egoísmo y tiene por base la caridad; que la vista de las palmas recuerde aspiraciones inmortales, y las águilas, que en su raudó, majestuoso vuelo, miran de frente al sol, elevan nuestros ideales á cuanto es puro y noble y levantado.

VII

Este monumento va á elevarse como una glorificación de nuestra Independencia, transmitirán también á nuestros pósteros el recuerdo de las memorables circunstancias que presidieron á su erección; dentro de pocos momentos, levantada el acta de colocación de su primera piedra, la subscribirán con el Presidente de la República, personajes eminentes de la Admiration, los Representantes Diplomáticos, y los Delegados de la Conferencia Internacional, cuyos importantes trabajos redundarán en pro de los intereses de nuestro Continente. Ojalá que ellos se inspiren en los puros ideales de la justicia para que, merced á los preceptos que establezcan, cese la fuerza de predominar sobre el derecho, pueda la razón ser árbitro de cualesquiera diferencias que entre los diversos pueblos surgieren, evitando desoladoras guerras. Ojalá que, aprovechando las lecciones de la experiencia, y contemplando lo que en nuestro suelo han obrado, hagan que los caminos de fierro liguén con sus bandas de acero á todos los pueblos de América; para que, conociéndose de cerca y tratándose aprendan á estimarse, y estrechen los lazos de amor y de benevolencia mútua que deben ser consecuencia de nuestra vecindad ó de nuestro común origen.

VIII

Señores Delegados; cuando terminada aquí vuestra noble tarea, volvais á vuestros hogares, publicad en ellos que el pueblo mexicano, que tan rudas luchas ha sostenido por conquistar y mantener su independencia, y que hoy, á la sombra de la paz, goza de sus beneficios, ensalza á sus héroes y desarrolla los inmensos recursos de su privilegiado suelo, os ha recibido con los brazos abiertos, os ha querido como hermanos y os ha demostrado con la elocuencia de los hechos, que no abriga hacia los demás pueblos más sentimientos, que los del amor más puro y del respeto más profundo.

IX

Aquí, ante los hombres investidos, por su mérito y su experiencia, con el alto carácter diplomático; ante tantos personajes como cooperan la obra de regeneración tan noblemente emprendida por nuestro Presidente, que Dios bendiga, y cuyos grandes hechos aclama el mundo entero; aquí bajo el purísimo azul de nuestro cielo; en este Valle de Anáhuac circundado de majestuosas montañas; al pie de esos nevados picos, testigos seculares de

tantas luchas; en presencia vuestra. Señores Delegados, que habeis contemplado la majestad del Niágara y del Tequendama, ó meditado en las viscosidades de los pueblos á las orillas del Mississipi, del Amazonas ó del Plata; ante vosotros, cuyas miradas tranquilas se han posado en las excelsas y amenazantes cumbres del Cotopaxi y del Chimborazo; me siento humillado, faltan palabras á mi lengua para expresar los sentimientos del alma; y tembloroso, anodadado, apartándome de la tierra, donde todo es transitorio, elevo mi corazón de creyente y de mexicano á las regiones del infinito, y en ardiente plegaria pido al Unico Ser Independiente, al Arbitro Supremo del destino de las naciones, que derrame sobre todas ellas, y especialmente sobre las de nuestro hemisferio el torrente de paz y de prosperidad que dimana de la fiel observancia de los principios eternos de la justicia.

Desde que el popular vate, Señor Don Juan de Dios Peza, ocupó la tribuna, los aplausos más calurosos lo saludaron; al concluir la hermosa poesía que recitó como él sabe hacerlo, una ovación justísima le otorgó el ilustrado auditorio.

Al llegar á este momento de la fiesta, el Señor Ingeniero Salazar se acercó á la plataforma, y llegando hasta la mesa de la Presidencia, que quedaba bajo un hermoso dosel de peluche oro viejo, presentó al Señor General Díaz un artístico tintero de plata y cristal y una pluma de oro para que subscribiera la siguiente acta:

«En la ciudad de México, á las 10 h: 30 m. a. m. del día 2 de Enero del año de mil novecientos dos, se reunieron los suscritos en la Gran Glorieta de la Calzada de la Reforma, á invitación del Señor General Don Francisco Z. Mena, Secretario de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas, con el objeto de asistir al solemne acto en que el Señor General de División Don Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, procederá á colocar la primera piedra del Monumento Conmemorativo de la Independencia de México.

El proyecto ha sido formado por el señor Arquitecto Don Antonio Rivas Mercado, quien dirige la construcción.

La ceremonia se verificó según el programa que se agrega á esta acta, que se deposita en un cofre, firmada por el Señor Presidente de la República, sus Secretarios de Estado, los Representantes del Congreso de la Unión y de la Suprema Corte de Justicia, el Cuerpo Diplomático Extranjero, los Subsecretarios de Estado, los Delegados de la Segunda Conferencia Pan-Americana, el Gobernador del Distrito, el Presidente del Ayuntamiento de esta capital, el Arquitecto de la obra y los empleados superiores de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.»

Terminado el acto de la firma, se dobló cuidadosamente el pergamino y se depositó en un precioso cofre que contenía, además, ejemplares de "El Imparcial," "El Tiempo," "Mexican Herald" y "Mundo Ilustrado;" una colección de monedas de México y una lira peruana que depositó el Señor

Ministro del Perú; retratos del Presidente de la República y los Secretarios de Estado, retrato del Arquitecto y copia de su título.

Frente á la plataforma, pavimentada con cemento toda la superficie que debe ocupar el plano de la base del monumento, se veía en el centro el cimientto ya construído, y en uno de sus ángulos, pendiente de una grúa sostenida por un tripié, la piedra, cuidadosamente pulida, que es la primera del monumento.

El Señor Presidente, acompañado de sus Ministros y de los demás concurrentes, se dirigió á aquel sitio; se le presentó una curiosa cubeta de plata y una cuchara de albañil del mismo metal, é inmediatamente tomó aquellos instrumentos, batió la argamiza, é inclinándose cuanto era necesario, la extendió en la superficie que quedaba bajo la piedra suspendida, la cual, por orden del Señor Rivas Mercado, fué bajada en el momento oportuno, para que quedara adherida al cimientto del pedestal.

Se depositó después el cofre en el hueco que se había dejado en la parte superior de la piedra, con ese objeto. En seguida se cubrió el cofre con otra piedra y la cerradura se soldó perfectamente, en presencia de todos los circunstantes.

Como nota final de la fiesta, los invitados pasaron á un improvisado salón que se estableció siguiendo la circunferencia del cerco, en el cual se colocó una gran mesa, perfectamente adornada con flores. Se sirvió allí un lunch.

El Señor Presidente de la República abandonó el local á los tres cuartos para la una. Frente al lugar cerrado donde se verificó la ceremonia, había una compacta multitud, que aplaudió con entusiasmo al Señor General Díaz.



EL BAILE DE PALACIO.

(REMINISCENCIAS DE OTROS BAILES.)

CON motivo del último baile dado en el Palacio Nacional por el Señor Presidente de la República á nuestros dignos huéspedes los Señores Delegados á la Segunda Conferencia Internacional Americana, no hemos podido menos que traer á la memoria el recuerdo de otros bailes, tan faustosos y elegantes como del último de que hablaremos á su tiempo, dados, el uno, en honor del Señor Presidente de la República la noche del 16 de Enero de 1897 en la Escuela Nacional de Minería, y el otro como un obsequio de Año Nuevo á la Señora Doña Catalina Cuevas de Escandón, en la quinta de los esposos de la Torre, en Tacubaya, la noche del 1.º de Enero de 1898.

Antójasenos recordar algo del adorno del gran patio de Minería, convertido en gran salón de baile: el pavimento quedó alfombrado de yute rojo; en los arcos se veían cortinajes de *peluche* guinda y azul pavo, recogidos con pliegues graciosos.

En los corredores había multitud de plantas y flores, unas en grandes macetas bronceadas y otras en macetas blancas, y por entre sus hojas y flores centelleaban los rayos de la luz eléctrica. Más de doscientos focos de arco y millares de lámparas incandescentes, resaltaban entre las hojas de las verdes palmeras, dándoles un tinte especial que las hacía aparecer más frescas y lozanas.

Lunas biceladas, con marcos de rosas, reproducían dos lados del salón, en el arco del frente y en el opuesto, aquel mar de luces, de plantas y de flores, y las bellas figuras de las damas, que ataviadas con gasas de seda, raso y terciopelo, se les veía girar rítmicamente á los voluptuosos acordes de los valeses y de las polkas.

Las columnas, en lo que formaba el salón, desaparecían literalmente bajo las palmas y otra multitud de plantas que las cubrían.